



Impacto

Discipulado. Corresponsabilidad. Evangelización.

Abril, 2017 Abril es un mes lleno de significado para nosotros como discípulos cristianos. Concluimos la Cuaresma, celebramos el Triduo y comenzamos la Pascua este mes. Nuestro enfoque para Impacto refleja el dinamismo de este mes. En este número, meditamos en el mandamiento de Cristo de “hagan esto”, reflexionamos en el Misterio Pascual y las implicaciones en la vida real como personas de fe. Oramos para que este mes esté lleno de toda gracia y bendición para ustedes que lideran y sirven durante esta temporada santa.

— Leisa Anslinger y Amberly Boerschinger

Conexiones Homiléticas

Abril 2: Este Quinto Domingo de Cuaresma presenta el Evangelio de la resurrección de Lázaro. Los elegidos celebran el tercer y último escrutinio de hoy, y a través del escrutinio, todos en la asamblea anticipan la iniciación de los elegidos y candidatos a la recepción en plena comunión durante la Vigilia Pascual. En el Evangelio, Jesús declara: “Yo soy la resurrección y la vida”, y Marta responde: “Sí, Señor, he llegado a creer que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”.

Conectando con la vida diaria: ¿Qué significa realmente nuestra fe en nuestras vidas? ¿Acaso nosotros, como Marta, reconocemos que Jesús es el Cristo, el Mesías, el Ungido de Dios? ¿Cuál es el significado de este reconocimiento en nuestra vida diaria? Piensen en las formas en que la fe se entrelaza con la vida diaria: tiempos de crisis o enfermedad, muerte de un ser querido, separación de una relación o simplemente el ritmo de la cotidianidad de la vida. Todo cambia cuando abordamos esos momentos a través de la fe. Por medio de la fe, encontramos resolución al conflicto, consuelo y paz en tiempos de prueba, gracia y vida en medio del estrés y la actividad.

Abril 9: Este Domingo de Ramos de la Pasión de Nuestro Señor, comenzamos con la Semana Santa. Nuestra inmersión anual a la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor comienza este día con las primeras dos proclamaciones de la narrativa de la pasión.

Conectando con la vida diaria: En nuestra cultura secular circundante, la palabra “pasión” se usa casi exclusivamente en relación con la intimidad sexual. Este domingo nos invita a repensar la palabra y a considerar la pasión de Cristo por la humanidad, su disposición a sufrir y morir por nosotros, y cómo todo esto nos llama a ser como pueblo cristiano. Pregunten a sus feligreses: ¿Qué es lo que les apasiona? ¿Cómo es esta pasión un signo de la vida y el amor de Cristo? ¿Qué nos dice la pasión y

muerte de Cristo acerca de qué (quién) es importante para Dios, y cómo debemos responder a este amor en nuestra vida diaria?

Abril 16: ¡Aleluya! ¡Ha resucitado! Este Domingo de Pascua, encontraremos entre nosotros a muchos que raramente vienen a Misa. Sin embargo, estarán con nosotros hoy. Ayuden a todos los reunidos a reflexionar sobre el misterio y milagro de la resurrección de Cristo, y la nueva vida que se nos ha prometido.

Conectando con la vida diaria: Piensen en su propia vida. ¿Cómo han experimentado la muerte? Tal vez la muerte física de un ser querido, o la muerte de una esperanza, sueño o relación. ¿Cómo experimentaron la nueva vida de la resurrección en medio de esta muerte? Compartan su experiencia de forma que el significado de este día traiga vida a los aquí reunidos.

Abril 23: Este Segundo Domingo de Pascua es también Domingo de la Divina Misericordia. En los Hechos de los Apóstoles escuchamos la representación de la comunidad cristiana ideal, en la cual las personas se reúnen para dar culto, crecen como discípulos, sirven y dan de sí mismas y de sus posesiones, y se atraen mutuamente en comunidad. También somos llamados a esta vida como testigos del Señor Resucitado que está con y entre nosotros a través del Espíritu Santo.

Conectando con la vida diaria: Para la mayoría de las personas, su parroquia es la forma en que experimentan la comunidad cristiana. Hoy es un buen día para resaltar las maneras en que la gente llega a conocer la presencia y el misterio del amor y la misericordia de Cristo. Compartan una historia de la vida y ministerio de su parroquia como un ejemplo de esto, e inviten a todos los que están presentes a arraigarse más profundamente en la vida de Cristo a través de su parroquia.

Abril 30: En este Tercer Domingo de Pascua, escuchamos sobre el familiar y atrayente relato de los discípulos en el camino de Emaús y su encuentro con Jesús Resucitado.

Conectando con la vida diaria: Los discípulos reconocieron a Cristo cuando compartieron el pan. Esta es una oportunidad perfecta para hablar sobre el don, la bendición y el misterio de la Eucaristía, y todo lo que significa ser un pueblo eucarístico. Mencionen las muchas maneras en que las personas dan sus vidas por los demás — los padres por sus hijos, los hijos por sus padres ancianos o enfermos, los feligreses por aquellos en necesidad, los amigos por los amigos. Llevamos estas relaciones y experiencias de compartimiento y servicio a la mesa eucarística y nos encontramos con la presencia de Cristo en esas experiencias y especialmente en el Cuerpo y Sangre consagrados de Cristo, que compartimos en la Sagrada Comunión.

Para usarse en reuniones parroquiales o en la formación en la fe para adultos este mes

Oración inicial

Señor Jesús, tu vida, muerte y resurrección nos muestran el amor salvífico de Dios, que va más allá de nuestra comprensión.

Nuestra única respuesta a este gran amor es la alabanza agradecida, vivida en palabras y en hechos, día-a-día, vida-con-vida.

Perdona nuestras faltas, muéstranos el camino de las tinieblas a la luz, ínstanos a compartir tu amor en el mundo.

Tú eres uno con el Padre y el Espíritu Santo.
Ahora y siempre.
Amén.

Escucha las Sagradas Escrituras: 1 Corintios 11:23-26 (Segunda Lectura, Jueves Santo)

Lee: “Hagan esto” de la edición de abril de Impacto

Comparte tus pensamientos, usando estas preguntas para guiar tu reflexión:

¿En qué formas vives como una persona eucarística en este tiempo?

¿Cómo puedes estar llamado a creer en tu deseo de dar de ti para el bienestar de otros?

Compromiso: Haz una promesa de discernir en oración cómo estás llamado a vivir y crecer como un discípulo durante esta temporada de Pascua.

Ofrezcamos unos a otros el signo de la paz de Cristo.

Hagan esto

Lo escuchamos cada vez que vamos a Misa. “Hagan esto en memoria mía”. Sin embargo, ¿con qué frecuencia nos detenemos a pensar en lo que significa y lo tomamos en serio? El mandamiento de Jesús está en el centro mismo del discipulado cristiano. ¿Qué significa “hagan esto?”.

Hagan esto. Laven los pies. La noche antes de morir, Jesús lavó los pies de sus discípulos, diciendo: “Yo les he dado un modelo a seguir, para que como yo lo he hecho por ustedes, también lo hagan”. El lavado de pies es un servicio humilde. Lavar los pies de otro es tocar la parte más necesitada de la vida de esa persona con el amor de Cristo. Hagan esto.

Hagan esto. Conviértanse en Eucarística. En la Última Cena, Jesús dijo: “Este es mi cuerpo, el cual es dado por ustedes. Esta copa que se derrama por ustedes es el nuevo pacto en mi sangre” (Lc 22, 19-20). Jesús se dio completamente por nuestro bien. Participar en la Eucaristía es algo más que “ir a misa”. En palabras de san Agustín, “nos convertimos en lo que recibimos”. A través de la participación activa en la Misa, nos convertimos en Cristo, dispuestos a darnos a nosotros mismos, a sacrificarnos. Hagan esto.

Hagan esto. Estén unidos a Cristo en comunidad. Recibir el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor es un momento sagrado de unidad con Cristo. Es más que “yo y Jesús” sin embargo. Nuestra unión con Cristo nos lleva a estar en comunión con los demás. Hagan esto.

Hagan esto. Vivan la misión de Cristo. Somos enviados al mundo para compartir la presencia de Cristo a través de nuestra amorosa atención y servicio. La misión de Cristo es nuestra misión. Hagan esto.

El envío de Cristo en la Última Cena debe ser el principio rector de nuestras vidas: “Hagan esto: laven los pies, vuélvanse más como Cristo, únense a Cristo en comunidad, vivan la misión de Cristo — en memoria mía”.

©Catholic Life and Faith, 2017

Triduo: tres días

Jueves Santo: El Jueves Santo participamos en el lavado de los pies. ¿Cómo “lavas” a otros mediante tus acciones o atención, tu ministerio, servicio y cuidado?

Viernes Santo: El Viernes Santo, besamos o reverenciamos la cruz. ¿Cómo muestras reverencia o amor a las personas en tu vida? ¿Qué tal aquellas a las que te resulta difícil amar?

Pascua: En la Pascua, encendemos el cirio pascual, bendecimos el agua, y participamos en el banquete de la Santa Eucaristía. ¿Qué o quién ilumina tu vida? ¿Cómo la Misa te lleva a seguir a Jesús como tu modelo y guía?

©Catholic Life and Faith, 2017

De la oscuridad a la luz. De la muerte a la vida nueva.

En esta temporada sagrada, tomamos tiempo para reflexionar sobre la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús.

A esto le llamamos el Misterio Pascual. Este no es un “misterio”, como un acertijo que hay que resolver, sino una realidad que no podemos entender completamente. No podemos comprender el amor y la promesa que Dios tiene para nosotros.

La disposición de Jesús a morir por nosotros es incomprensible, especialmente sabiendo que ninguno de nosotros es perfecto. Todos somos pecadores, ninguno es realmente digno. Sin embargo, Jesús se vació a sí mismo. Él sacrificó su vida, y con su acción salvadora, la humanidad nunca será igual.

La resurrección de Jesús también está más allá de nuestra comprensión. Los seres humanos mueren; experimentamos todo tipo de pequeñas muertes a lo largo de nuestras vidas – la pérdida de seres queridos, trabajos, salud o amistades, por poner algunos ejemplos; y la pérdida de hábitos que necesitan morir, como comer en exceso, orgullo, pereza o enojo. La resurrección de Cristo pone en perspectiva todas estas “muertes”, incluyendo la muerte de nuestros cuerpos físicos, dándonos la esperanza de vida eterna.

¿Qué nos lleva a hacer todo esto, como seguidores de Jesús? Esta época es un tiempo para volver a Cristo, para renovar nuestro compromiso de dar y servir, para vaciarnos como reflejo y participación en el amor de Cristo. A través de nuestro don desinteresado, compartimos la luz y la vida de Cristo en el mundo. ¡Nuestras vidas se convierten en un canto de alabanza!

©Catholic Life and Faith, 2017

“La tentación de poner a Dios a un lado, de ponernos en el centro está siempre presente y la experiencia del pecado hiere nuestra vida cristiana, nuestro ser como hijos de Dios. Por eso debemos tener el coraje de la fe, debemos resistirnos a ser conducidos a la mentalidad que nos dice: “No hay necesidad de Dios, Él no es tan importante para ustedes”. Es exactamente lo contrario: sólo comportándonos como hijos de Dios, sin desanimarnos por nuestras caídas, podemos sentirnos amados por Él, nuestra vida será nueva, inspirada por la serenidad y la alegría. ¡Dios es nuestra fuerza! ¡Dios es nuestra esperanza!”

(Papa Francisco, 11 de abril de 2013)